

## PRESENTACIÓN

Jordi CANAL

A lo largo de casi todo el siglo XX historia y literatura han mantenido unas relaciones que pueden ser calificadas, como mínimo, de distantes. La voluntad de los historiadores de construir una disciplina propia, avanzar en la profesionalización y presentarse como científicos o científicos sociales conllevó el rechazo, más o menos explícito, de todos aquellos elementos que pudieran asimilar su trabajo al de los narradores literarios. En este sentido, historia y literatura no podían compartir nada o casi nada. Esta posición ha tenido efectos muy destacables en el campo historiográfico: el abandono de la literatura como objeto de estudio y reflexión –la historia de la literatura constituye una materia que pertenece al terreno académico de la filología–, por ejemplo, o bien el descuido por parte de los historiadores, de forma inconsciente o plenamente intencionada, de los aspectos formales y conceptuales de la escritura.

La situación está cambiando, sin embargo, desde hace unas pocas décadas. Los lazos entre historia y literatura han sufrido algunas transformaciones que merecen ser destacadas y analizadas: desde la irrupción de las tesis discursivas de Hayden White –y la reducción de la historia a un relato como tantos otros– hasta el enorme éxito de la novela histórica y la biografía, pasando por la aparición de propuestas nuevas de escribir historia o por la aproximación cada vez más decidida de los literatos a los libros de historia y de los historiadores a las novelas y otros productos literarios, más allá de la simple y simplista consideración de estos como fuente auxiliar o de segundo orden. La creciente e influyente presencia de libros que se sitúan en un espacio de intersección entre ambos campos resulta, asimismo, un elemento a tener en cuenta. Al fin y al cabo, la historia tiene mucho de literatura, mientras que la novela constituye también una forma de conocimiento del pasado y del presente. Historia y literatura ya no se presentan como opuestas, sino como complementarias en tanto que maneras, tan distintas como cercanas, de conocer e interpretar el pasado y el presente.

Cabe decir, además, que esta situación no es ajena a otras ciencias sociales y humanas, como sería el Derecho o el Periodismo, especialmente.

Este dossier fue publicado inicialmente en los últimos meses de 2015 en la web de Historia de la Fundación Mapfre. La desaparición de dicha web y la consiguiente imposibilidad de acceder a los textos nos ha impulsado a incluirlos en las páginas de esta revista. Agradecemos la buena disposición y el permiso para la reproducción de los artículos a la Fundación Mapfre. Bajo la coordinación de Jordi Canal (EHESS, París), se reúnen las contribuciones de literatos –el nicaragüense Sergio Ramírez, el español Ignacio Martínez de Pisón y la mexicana Celia del Palacio– y de historiadores, historiadores del derecho, historiadores de la literatura y críticos literarios –Lucero de Vivanco (Universidad Alberto Hurtado), Xavier Pla (Universitat de Girona), Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica), José María Pérez Collados (Universitat de Girona) y Jordi Canal (EHESS, París)– de distintos países y procedencias en los que se pretende reflexionar sobre las complejas, apasionantes y cambiantes relaciones entre la historia –pero también el derecho y el periodismo– y la literatura. Los diálogos entre la literatura y las distintas ciencias sociales y humanas, así como las porosas fronteras disciplinares, constituyen una de las principales cuestiones que tenemos encima de la mesa en estos inicios del siglo XXI.